

Ibero: puerta romana a la Cuenca de Pamplona*

ÁNGEL A. JORDÁN

Pamplona (*Pompaelo*, *Pompelone*) no sólo pudo ser la ciudad romana más importante de Navarra, sino también un nudo de comunicaciones de primer orden, donde confluyen cuatro vías: la que une *Asturica Augusta* con *Burdigala* (vía nº 34 del Itinerario de Antonino); una segunda, mencionada por Estrabón (Geo. III.4.10), que venía de Sangüesa; otra, citada en el Anónimo de Rávena (IV.43.311.10-14), uniría *Caesaraugusta* con *Pompaelo* pasando por *Cara*; y, por último, una cuarta vía que uniría *Graccurris* (Alfaro) con *Pompaelo*, también mencionada por el Ravennate (IV.43.312.1-3).

Esta confluencia de tantas rutas, sin lugar a dudas, favorecería la creación de pequeños núcleos de población en la periferia de la ciudad; pequeños asentamientos humanos cuya función posiblemente fuera ser el último eslabón de la cadena de *mansiones* que jalonaban las vías romanas entre una ciudad y otra, marcando al viajero el lugar de acceso a la Cuenca y el último tramo de su camino.

Una primera de estas “puertas” de entrada a la Cuenca es la *mansio* de *Alantone*, mencionada en el Itinerario de Antonino 455,4; así como en el Anónimo de Rávena (IV.45.318, 4 – *Alantune*), identificada con la actual localidad de Atondo, donde se cumplen exactamente las distancias a la *mansio* anterior (*Araceli*) y la siguiente (*Pompaelo*), a ocho millas (12 km); o bien con Erice/Sarasa, aunque sin demasiado fundamento¹. Por otro lado, la vía mencionada por Estrabón (Geo. III.4.10) entraba en la Cuenca posiblemente por Monreal, ya en el valle de Elorz². Tal vez confirmando esta dirección, dentro

* Mi agradecimiento a Javier Navarro por su ayuda y correcciones a la hora de confeccionar este artículo, así como a Eva Tobalina Oraá, Roldán Jimeno Aranguren y Pedro Martínez de Muniáin.

¹ ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Itineraria Hispana*, Madrid, 1975, p. 210; PÉREZ DE LABORDA, A., “Una calzada romana a lo largo del valle del Arga”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, 1984, pp. 145-155, p. 147; MAGALLÓN BOTAYA, M. A., “La red viaria romana en el País Vasco”, *Isturiz*, 8, 1997, pp. 207-231, p. 216.

² AGUAROD OTAL, M. C.; LOSTAL PROS, J., “La vía romana de las Cinco Villas”, *Caesaraugusta*, 56, 1982, pp. 167-218, p. 175.

del valle, en Torres de Elorz, se ha encontrado, asentada en una terraza elevada sobre el río, lo que parece ser una pequeña villa romana con poblamiento indígena anterior, que ha deparado algunos restos constructivos así como Terra Sigillata Hispánica que permite datarla en época alto-imperial³. El Ravennate (IV.43.311.10-14) menciona la tercera vía, cuyo trazado seguiría la vía anterior hasta llegar al “Espartal” (Sádaba), desde donde se dirigiría a *Cara* para enlazar con *Pompaelo*⁴, siendo posible que entrara por el mismo sitio que el Arga. Finalmente, la cuarta vía que llega a Pamplona es la que une esta ciudad con Alfaro (*Graccurreis*), objeto principal de nuestra atención⁵.

En el Ravennate aparece bajo esta descripción: *Iterum iuxta super scriptam civitate Gracuse dicitur civitas: Beldalin, Erguti, Beturri*; proporcionando lo que podría ser el nombre de la última “puerta” a la Cuenca: *Beturri*. Sin embargo, hace algunos años, Javier Navarro planteaba una solución distinta: tal vez la *mansio Beldalin*, que el Anónimo de Rávena (IV, 43, 312) sitúa delante de *Erguti* y *Beturri*, inmediatamente después de Alfaro, no se encontrase en el sur de Navarra, sino ya en la Cuenca de Pamplona y después de *Erguti* y *Beturri*, pues podría ser el origen del actual topónimo Berdalin, localizado en Izcue. Esto supondría un error en la relación del Ravennate, que según esta interpretación habría que reconstruir de la siguiente manera: *Erguti* con Arguedas, *Beturri* con Vidaurreta y *Beldalin* con Berdalin⁶.

Para la propuesta de la identificación de *Beldalin*, Javier Navarro aclara que “su ubicación no estaría lejos del actual pueblo de Izcue, próximo a la desembocadura del Araquil en el Arga. Al sudeste del pueblo, en una altiplanicie del terreno hacia el río Araquil y cerca de la muga de Artázcoz, se extiende una superficie cultivada que recibe el nombre de Berdalin. La enorme semejanza de ambos nombres y el hallarse en las proximidades de donde, previsiblemente, pasaría la vía son argumentos suficientes para defender el lugar como ubicación de la *mansio* del Ravennate”. Para matizar posteriormente, “desgraciadamente la zona está escasamente excavada y apenas constan restos arqueológicos en dicha comarca”⁷.

Afortunadamente, hace poco más de un año, se publicó en los *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* un estudio monográfico dirigido por Amparo Castiella en el que se hacían públicos los resultados de una in-

³ CASTIELLA, A. (dir.), “Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 7, Pamplona 1999, vol. 1, p. 201.

⁴ AGUAROD OTAL, M. C.; LOSTAL PROS, J., *op. cit.*, p. 201, nota 86.

⁵ Es muy probable que se trate de la misma que describe Mezquíriz Irujo, sin señalar fuente alguna, con estas palabras: “desde el Ebro remontaba el curso bajo del Aragón, para enlazar con el Arga y seguir río arriba por Funes, Falces, Miranda de Arga, Berbinzana (de cuya procedencia existe un miliario de Constantino), hasta llegar a *Andelos*, siguiendo después hacia Puente la Reina para alcanzar *Pompaelo* por Guirguillano, donde quedan restos muy visibles de una calzada empedrada”, cfr. MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., “El periodo romano en la Vasconia Peninsular”, *Isturiz*, 7 (1997), pp. 83-93, p. 87.

⁶ Arguedas parece ser el nombre evolucionado de *Erguti* y, para su apoyo, se han encontrado unos restos romanos en el Cabezo de Castejón, a unos 2.800 m al SE del pueblo; en Vidaurreta, el propio topónimo actual expresa la proximidad de un camino o que el lugar se encontraba junto a un camino, además, en las cercanías de esa localidad, en el lugar de Guirguillano, se han localizado restos de vía romana como testimonio mudo del paso por aquella zona, cfr. NAVARRO, J., “Vía romana de Alfaro a Pamplona”, *Actas del III Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, 1998, s. p.

⁷ NAVARRO, J., *op. cit.*

tensa prospección realizada en toda la Cuenca de Pamplona, paliando el vacío arqueológico que denunciaba Javier Navarro⁸.

Los resultados obtenidos por el equipo de Amparo Castiella en la prospección de la Cuenca de Pamplona relativos al pueblo de Izcue, si bien son esclarecedores, no son del todo concluyentes para la identificación de *Beldalin-Berdalin*. En las inmediaciones del solar con dicho nombre (Berdalin) han aparecido dos núcleos de población de desigual cronología: uno correspondiente al Hierro I, con restos de industria cerámica, así como una pequeña necrópolis⁹; y un segundo con una cronología del Bronce Final-Hierro I, en donde ha aparecido industria lítica, cerámica, un fragmento de adobe y un clavo de hierro¹⁰. Junto a esto hay que señalar la presencia de restos medievales, posiblemente del monasterio de Elizaberría, que puede remontarse al siglo XII, en las cercanías¹¹.

Esta falta de restos materiales romanos en Izcue no deja de sorprender, pues si en esa zona, rica y fértil se ubicó una *mansio* y quizá próxima o en torno a ella otros lugares de habitación, se debería constatar la presencia de restos romanos en la zona, circunstancia que sucede en otras partes de Navarra de menos significación en la Antigüedad. Para aclarar este problema, convendría prestar un poco de atención al uso de la toponimia como auxiliar en la identificación de lugares antiguos.

Por regla general, la toponimia romana ha evolucionado a lo largo de la historia siguiendo los usos normales de la lengua castellana. De esta forma, el topónimo antiguo puede ser fácilmente localizado a través del moderno: por ejemplo, un topónimo como *Ebora*, en la Lusitania, se identifica sin ninguna dificultad con la moderna Evora, o *Seguvia* con Segovia, en Hispania Citerior.

Mayor elaboración se requiere cuando el topónimo antiguo no se ha perpetuado, ha desaparecido o se ha transformado haciendo difícil su localización. En estos casos se pueden seguir métodos indirectos como el recurso a las fuentes escritas, especialmente los *itineraria*, a partir de las distancias entre un topónimo seguro y uno probable. Este es el caso de *Succosa*, ciudad ilergete o *Forum Limicorum*, en el *conventus Bracaraugustanus*, que han podido ser localizadas gracias a las distancias que aparecen en los textos; también la aparición de monedas con mención a la ceca emisora (*Kalakorikos* o *Bolskan* son topónimos indígenas conocidos únicamente a través de las monedas que identifican, gracias al hallazgo de la ceca emisora, el asentamiento anterior con la ciudad romana y la actual); o el hallazgo de epígrafes que con frecuencia suelen zanjar la cuestión (gracias a ello se han podido conocer y ubicar numerosas ciudades y municipios, como es el caso de *Labitolosa* (CIL II 3008=5837, *cives labi/tolosani*), la *Civitas Zoelarum* (CIL II 2606 = 5651, *ordo Zoelar(um)*), o la *Civitas Paesicorum* (HEp, 5, 40, *Tutelae / c(ivitatis) P(aesicorum)*). Sin embargo, en pro de la rigurosidad, siempre es conveniente verificar la idoneidad en la identificación de un topónimo antiguo con uno

⁸ CASTIELLA, A. (dir.), "Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 7, Pamplona, 1999.

⁹ Sta. Cruz - Izu. 2 (246). CASTIELLA, A. (dir.), *op. cit.*, 7.1, p. 276.

¹⁰ Maraqueta - Izu. 1 (245). CASTIELLA, A. (dir.), *op. cit.*, 7.1, p. 275.

¹¹ Elizaberría - Izc. 3 (244).

moderno, incluso en los más seguros, con otros testimonios como la epigrafía y especialmente la arqueología. Es lógico suponer que una ciudad o asentamiento romano ha debido dejar algún resto sobre el terreno, pues raro y excepcional es el caso en el que ocurre lo contrario. Tan importante se hace la arqueología que actualmente es mucho mayor el número de asentamientos romanos identificados arqueológicamente que el que conocemos a través de las fuentes escritas (Hinojosa de Duero, Santa Criz...).

Tras este breve apunte, conviene retomar la pregunta anterior, ¿dónde se puede ubicar la *mansio Beldalin*?, expresada de otra forma: ¿existe algún emplazamiento que reúna todos o la mayor parte de los requisitos mencionados anteriormente (topónimo, restos arqueológicos, epigrafía, numismática, etc.) en donde ubicar la *mansio Beldalin*?

La palabra “Berdalin”, cuya presencia hace que Javier Navarro localice esta mansión en Izcue, aparece documentada por primera vez en 1857, y sirve para designar una “altiplanicie inclinada hacia el río [Arga], entre éste (E), los términos de Sarluz y Laparraga (O) y la muga de Artázcoz, por donde también se extiende”¹². Hasta ese momento (1857) no se tenía ningún testimonio del mismo; pero la posibilidad de que este topónimo provenga de la antigua *mansio* y que no se haya formado con posterioridad parece segura, pues es bastante normal el intercambio entre sí de las líquidas “l” y “r”, supuesto en el caso de “Berdalin”.

Aunque la identificación del topónimo sea segura, la ausencia de restos romanos en la zona puede llevar a pensar que no se dé la misma ubicación en el terreno del antiguo y del moderno. No es extraño que a lo largo de la historia se produzcan desplazamientos de este tipo, no sólo a las proximidades, sino también a cierta distancia, como ocurre, por ejemplo, en *Suestatium*, en donde el topónimo relacionado con la ciudad no coincide exactamente con las ruinas de ésta, sino en un campo vecino. No se consignan muchos casos de este tipo en Navarra, pero alguno sí que hay, como por ejemplo el caso de Arguedas-*Erguti*, en donde los restos romanos aparecen a cierta distancia, no demasiada, de la localidad actual; así, es muy probable que esta situación se repita en Berdalin, ubicándose la *Beldalin* antigua en sus proximidades.

Donde sí se han encontrado abundantes restos romanos ha sido en la cercana población de Ibero (a menos de un kilómetro de distancia). Los materiales arqueológicos se sitúan en concreto en el yacimiento de Isterria, localizado en una terraza abandonada del río Arga, que ha sido identificado con una villa o un caserío. En él se han recogido doscientos treinta y nueve fragmentos de cerámica celtibérica y romana, correspondiendo la mayor parte a este último periodo. Por otro lado, aunque no se aprecian restos constructivos en superficie, entre los materiales destaca un fragmento de lucerna y un ladrillo que, quizá, formara parte del suelo de alguna habitación¹³. Igualmente, han aparecido restos en el conocido molino de Ibero, dentro del casco urbano del pueblo, donde se localizaron cinco grandes arcos de medio

¹² JIMENO JURÍO, J. M., *Toponimia de la Cuenca de Pamplona. Cendea de Olza*, Bilbao, 1989, p. 190.

¹³ CASTIELLA, A. (dir.), *op. cit.*, 7.1, p. 264.

punto alineados, identificados por sus características, unánimemente, con un pequeño complejo termal¹⁴.

La presencia de un par de inscripciones completa el cuadro de los restos romanos de la zona. Por un lado la inscripción funeraria mencionada por Hübner aparecida en la ermita de San Martín, en las cercanías de la localidad: *D M Severla uxor fecit marito suo / annoru(m) [--]XX d(e) s(uo) f(ecit)*¹⁵. De ella dicen Taracena y Vázquez de Parga, completando la información que aparece en CIL¹⁶, que pertenecía a una “caja bien labrada de sepulcro con la cubierta y esculpidos en ella un gran florón, dos cabezas de toro y dos hombres, de los cuales parece va uno llevando del diestro un caballo”.

En segundo lugar, en 1961 se produjo el descubrimiento de un ara romana en Izcue, durante la parcelación del terreno, que ha permanecido inédita hasta hace dos años¹⁷. Aunque no se sabe nada más sobre las circunstancias de su hallazgo, la cercanía al topónimo Berdalin y a los restos romanos de Ibero es evidente. Se trata de un ara en arenisca de 61x21x34, fechada en el siglo I d. C., cuyo texto dice: *Val(--)/Badan(--)/Abisunsonis (fili-)/posuit ex / votu Itsacurrinne prlo salute et / reditu l(ibente) animo*.

Estos dos hallazgos epigráficos añaden aún más información a la ya existente, aportada por los restos arqueológicos. Por un lado, en el título funerario aparece una onomástica y expresiones que hablan del carácter romanizado de los que lo emplearon y, por otro, la inscripción votiva se muestra como un símbolo, sin duda, de una religiosidad. Junto a ello, incluso es posible trazar una ligera evolución de sus habitantes hacia la romanización pues, si bien el ara se data en el siglo I d. C., la inscripción funeraria, gracias a la invocación a los dioses Manes y a la expresión final *d(e) s(uo) f(ecit)*, es posible asignarle una cronología un poco más tardía. De esta forma, en el ara encontramos elementos característicamente indígenas, como el nombre *Abisunso* o la divinidad *Itsacurrinne*, propios de la epigrafía de comienzos del imperio, cuando la adopción de las costumbres romanas todavía era incipiente. Pero avanzado el tiempo, encontramos ya un nombre tan característicamente romano como *Severa*, así como expresiones tan típicamente romanas como *d(e) s(uo) f(ecit)*, indicio de una romanización más profunda.

En conclusión, situado en una terraza sobre el río Arga, Ibero aparece como el lugar más apropiado en donde situar la *mansio Beldalin*. Los datos arqueológicos, la presencia tan cercana del topónimo “Berdalin” y los epígrafes hallados en su entorno, responden ampliamente a los requisitos principales para poder establecer la identificación, presentando lo que podría ser una villa romana, de mediana o gran extensión, que tendría su propia necrópolis así como un pequeño complejo termal; y, lo más importante, ubicada en un lugar que, incluso en la actualidad, sirve para vadear el río Arga y forma una

¹⁴ Cfr. UNZU, M.; PÉREX, M. J., “Ibero: ¿balneario romano?”, *I Congreso Peninsular sobre termalismo antiguo*, Logroño, 1997, pp. 339-344; CASTIELLA, A. (dir.), *op. cit.*, 7.1, p. 265.

¹⁵ Cfr. CIL II 2961; también TARACENA, A.; VÁZQUEZ DE PARGA, C., “Epigrafía romana en Navarra”, *Excavaciones en Navarra*, I, 1947, pp. 122-149, n° 31. MARCO SIMÓN, F., *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, 1978, n° II A. 24; MARCO SIMÓN, F., “Las estelas decoradas de época romana en Navarra”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, I, 1979, pp. 205-250, n° 22.

¹⁶ Hübner únicamente escribe “lapis opere anaglypho ornatus”.

¹⁷ TOBALINA, E.; JIMENO, R.; VELAZA, E., “Una nueva ara romana procedente de Izcue (Navarra)”, *Epigraphica*, 1998, pp. 290-294.

“puerta” inmejorable de acceso a *Pompaelo*; además, “su magnífica ubicación puede hacernos pensar que fuera el lugar de encuentro con la vía que procedía de la Meseta y que, a través de Álava, recorría la Barranca en dirección a Pamplona y a Aquitania”¹⁸.

¹⁸ NAVARRO, J., *op. cit.*